



Posado de Pau Freixas y Pol Cortecans, creadores de la serie 'Los sin nombre' ·
Fotografía: Fabián Morassut / Movistar Plus+

ENTREVISTA

Pol Cortecans, Pau Freixas y el proceso para convertir 'Los sin nombre' en una serie "con alma"

Movistar Plus+ estrena el 26 de junio la serie dirigida por el propio Freixas y que se distancia de la novela de Ramsey Campbell y la película de Jaume Balagueró

MARIAJO ARIAS 25.06.2025

Hace más de cinco años, recién inaugurada la primavera de 2020, se anunciaba que Filmax había puesto en marcha la adaptación a serie de la historia de 'Los sin nombre', novela de Ramsey Campbell que ya había vivido una versión en cine en 1999, de la mano de Jaume Balagueró. La historia, por tanto, ya sabemos cómo empieza: Claudia, una mujer que pierde a su hija Ángela de forma traumática, descubre, años después y justo cuando empieza a recuperarse del trauma, que puede que su hija aún siga con vida tras una extraña llamada. Algo más de cinco años después, lo que sigue y el proyecto en sí cobran cuerpo, forma y entidad propia de la mano de sus creadores, Pau Freixas y Pol Cortecans, y todo el equipo que hay detrás de uno de esos proyectos que se cocina "a fuego lento".

Ante el inminente estreno en Movistar Plus+ de la serie (el 26 de junio) hablamos con ambos creadores (Freixas también dirige) sobre el largo proceso de dar vida a 'Los sin nombre', la creación de un universo propio, la "inquietud" como sensación predominante en la serie, la entrega de los actores y actrices y la importancia de que "los de arriba" entiendan el proceso creativo.

A veces ocurre que no es el momento y un proyecto se queda guardado en un cajón y aparcado hasta que las circunstancias le sean más favorables. Eso es, de alguna manera, lo que ocurrió con 'Los sin nombre'. Para entender qué pasó y cómo la serie fue rescatada del limbo, Pau Freixas resume, en tiempo récord, la sucesión de acontecimientos. "Desde Movistar", arranca, "Fran Araújo tiene en la cabeza la idea de hacer una serie con el punto de partida de 'Los sin nombre', la película y el libro de hace 25 años. Se entró en contacto con Jaume Balagueró y con Beto Marini y estuvieron un tiempo intentando desarrollar algo. Se pusieron en contacto con Filmax, porque en Filmax tenemos los derechos de la novela y de la película, y dijimos: 'Vamos a llevar esto adelante'. Se trabajó un tiempo, no fructificó y en un momento dado se quedó aparcado. Beto se fue a trabajar en otras cosas, Jaume también... y aquello no evolucionó. Movistar lo dejó correr".

El proyecto se paralizó, pero la semilla se quedó ahí, con ganas de germinar. "Se nos despertó la chispa de 'es que ese punto de partida molaba mucho' y decidimos seguir desarrollándolo por nuestra cuenta", explica Freixas, que continúa su relato de los hechos: "Ahí es donde Pol se sumó, aprovechó algunas de esas cosas que habían trabajado en biblia originalmente tanto Jaume como Beto como un par de guionistas más que había por allí, pero cuatro cosas. Decidimos llevarlo a un terreno a medio camino entre lo que Pol tiene en la cabeza y lo que a mí me atrae de la historia. Jaume y yo somos muy diferentes. Si lo hubiese hecho él, pues a lo mejor le sale un thriller más terror y a mí me sale más un thriller psicológico. Pol me compensaba partes de esto porque él tiene un pie en cada lado y en esto hemos acabado encontrando el equilibrio. Pol estuvo trabajando en el guion prácticamente solo, con nuestro 'feedback', el mío y el de Iván Mercadé, durante tres años y luego hubo un momento en el que se la presentamos a Movistar".

***"Nosotros nos
distanciamos mucho
tanto de la peli como de
la novela, usamos el
detonante, el punto de
partida y colocamos
nuestra alma" (Pau
Freixas)***

Ahí fue cuando la plataforma reavivó su interés, con algunos guiones ya escritos y con Pau Freixas en la dirección. “Siempre hemos pensado que era un proyecto para amasar a fuego lento, de ahí esos tres años de Pol”, sentencia el cocreador y director, quien apunta que en la versión resultante, la que se estrena el jueves 26, “sí que hay una semilla original, un detonante que tiene que ver con la novela, más que con la película. También hay alguna idea recuperada de lo que hicieron ellos en la parte original y luego un camino completamente nuevo, que es el que hemos llevado. Nosotros nos distanciamos mucho tanto de la peli como de la novela, usamos el detonante, el punto de partida y colocamos nuestra alma. Cuesta mucho decir qué cosas has aprovechado y qué no, pero en realidad tengo la sensación de que la hemos hecho muy nuestra y nos hemos sentido muy libres a la hora de jugar”.



Miren Ibarguren y Rodrigo de la Serna en un fotograma de la serie 'Los sin nombre'
· Fotografía: Movistar Plus+

Desasosiego e inquietud: una serie de sensaciones

Pese a que película y serie comparten poco más que el nombre y punto de partida, hay algo que prevalece al ver la serie que también ocurría -a niveles distintos- con la película de Balagueró: esa sensación de mal rollo, incomodidad, desasosiego... ‘Los sin nombre’ es, sin duda, una serie de sensaciones. Sobre ese crear y transmitir sensaciones, cuenta Pau Freixas que hubo una palabra que desde el primer momento le estuvo rondando la cabeza: inquietud. “Y lo inquietante”, desarrolla su respuesta, “es el no poder nunca sentarte del todo. Luego, si entras, depende de la perspectiva del personaje en el que te coloques y del punto de la vida en el que estés. Como madre, por ejemplo, [sería] ese dilema que nosotros ponemos encima de la mesa de la mujer embarazada de siete

meses con una nueva vida por delante para poder recuperarse de un trauma vivido a la que de repente la antigua vida le llama, y esa antigua vida es una hija. ¿Es una paranoia? ¿Es una certeza? Están todos estos dilemas abiertos y el personaje, que no sabes si se le está yendo la olla o si está yendo hacia algún lugar con un posible 'happy end' o no. Toda esa incomodidad lo convierte en inquietante. Además, con el espíritu que le va colocando Pol del universo de 'Los sin nombre' y de todo lo que es el relato”.

“*La pesadilla de cualquiera es que de un día para otro la persona que más quieres desaparezca de tu vida” (Pol Cortecans)*

Compartiendo pantalla de Zoom y sofá, a su lado, el aludido ratifica todo lo dicho por su compañero de creación en los créditos y director y añade que “la idea un poco era que la serie no respira. El no poderte sentar que decía Pau. No hay un lugar en el que digas: ‘Vale, estamos en casa y aquí respiramos y volvemos a empezar’. Hacer estas paradas es más propio del terror. En cambio, aquí la idea era un poco la montaña rusa con la fuerza motora de la pérdida, de este trauma, que es lo que da más miedo de toda la serie. Creo que la pesadilla de cualquiera es que de un día para otro la persona que más quieres desaparezca de tu vida. En este caso, encima, en circunstancias bastante brutales. La energía del desasosiego te la crea mucho esta búsqueda desesperada”.

A todo esto, que ya es más que suficiente para traspasar la pantalla, se suma un “telón de fondo” con el que, como reconoce Pol Cortecans, “es muy golosos jugar como creador”. Se refiere a todo lo que tiene que ver con crear una mitología para la serie, con dar forma a “un universo con unas normas y responder a la pregunta que ni el libro ni la película responden, donde Los sin nombre no existen como tal, son una entelequia, son un concepto”. Sin embargo, aquí “lo que intentamos es darles un sentido, construirlos, hacerlos humanos dentro de lo horrible. Ese marco nos daba este iceberg que solo se asoma en algunos momentos en la serie, pero que está ahí abajo y queda como un empaque a todo lo que está sucediendo en el presente con este punto de partida y esa presencia casi omnisciente que está ahí, que intuyes y que sabes que es casi como una especie de presencia demiurga que lo maneja todo y que sabes que está controlando la situación”.



*Eva Santolaria y Daniel Pérez Prada en un fotograma de la serie 'Los sin nombre' ·
Fotografía: Movistar Plus+*

Más allá de todo eso, hay otros detalles que no tiene tanto que ver con la trama como con la puesta en escena y que contribuyen a llevar al espectador en esa dirección. Por ejemplo, el hecho de que el personaje principal, Claudia (Miren Ibarguren), prácticamente no se siente en los seis capítulos. “Hubo un momento en el que nos dimos cuenta de que en todo el guion, sobre papel, Claudia se sentaba una vez. Y dijimos: ‘Hostia, esta tía, embarazada de siete meses, se sienta una vez’. Es verdad que luego aparecieron cosas como en comisaría...”, recuerda Pau Freixas. A lo que añade Pol Cortecans: “Hay una escena en reflexivo de llego a casa, me ducho, me siento y reflexiono. De esas hay una”. Y retoma Freixas: “Es realmente agónico y hay algo de esa energía del ‘pum, pum, pum’ que es buscado. Cuando montamos, teníamos versiones del montaje y decíamos: ‘Y ahora esto lo apretamos un poco para el enganche compulsivo de la angustia del personaje, lo que está sintiendo, la energía que tiene el viaje, el pulso que tiene todo realmente potencie esta idea más compulsiva. Ahí genera una cosa malrollera, a parte de que el concepto de por si es una tragedia”.

Toda esa sensación de agotamiento tanto físico como mental, se trabaja también desde la iluminación, la paleta de colores, la música, los espacios.. generando una claustrofobia que es más psicológica que física, como de que no hay forma de escapar de esa “inquietud” que apuntaba Freixas. “No sé cómo hemos llegado a eso exactamente”, reconoce sincero el director, “porque sí que sabíamos lo que queríamos, pero es verdad que el proceso, lo bonito, es cuando sumas gente. Porque estamos aquí Pol y yo, pero en estas cosas que estás diciendo te sumaría al director de arte [Joan Sabaté], al de fotografía [Julián Elizalde], una línea de estilo muy concreta, los actores...”.

Profundiza en esa idea expuesta a modo de pregunta dando detalles técnicos, de puro estilo narrativo: “Hay algo de ese espíritu setentero, del grano, de la música con texturas. Pasamos la música por un magnetoscopio como si la cinta se enganchara, es una cosa de la que el espectador no es muy consciente.. Pensábamos más en Polanski que no en cosas más actuales, nos remitimos a cosas más clásicas... Sobre los espacios, Joan decía que tiene que ser una serie que toque con los pies en el suelo, en el sentido de que la calle existe, es Barcelona, es el Hospital Clínico, pero a la vez tiene que tener algo que lo eleve y lo aprisione”. Lo “onírico”, como añade Cortecans. Hasta ahí llegaban después de unas “chapas simbólicas”, como las define Freixas, que básicamente consistían en dotar de “una lógica simbólica” a los espacios, aunque luego “el espectador no lo entenderá”. O puede que sí, nunca se sabe. Aunque no sea de manera consciente, viendo la serie hay algo que cala aunque no sea fácil de traducir en palabras.



*Susi Sánchez y Pablo Derqui en un fotograma de la serie 'Los sin nombre' ·
Fotografía: Movistar Plus+*

Redescubrir personajes con los actores y actrices

Capítulo (o más bien epígrafe) aparte merecen los actores, un reparto encabezado por Miren Ibarguren y Rodrigo de la Serna que también cuenta con Milena Smit, Dani Pérez Prada, Susi Sánchez, Pablo Derqui, Ana Torrent, Elvira Mínguez, Eva Santolaria, José Manuel Poga y Francesc Garrido, entre otros. Explica Cortecans que tiene “la mala costumbre de empezar [a escribir] con actores americanos que te dan un poco el prototipo, las ruedecitas de la bici, que digo. Eso te permite avanzar sin hacer un casting, que es un trabajo que empieza después y que casi nunca suele coincidir con lo que tienes en la cabeza. Es una

parte divertido del proceso, redescubrir al personaje con el nuevo actor". En esa fase de casting entraron los dos actores principales. Con Ibarra, Pau Freixas venía de trabajar en 'Todos mienten'. "Me parece una persona increíble a nivel personal, tenerla en un equipo de rodaje aporta una energía que es luz, pero a la vez tiene un talento inhumano, es bestial, es talento puro", valora. Así que le propusieron hacer drama, un registro al que tiene menos acostumbrado al público y que juega mucho a su favor.

***"Nosotros siempre
queremos alejarnos del
producto. Producto
acaba siendo, pero
intentamos que haya
alma" (Pau Freixas)***

Para Freixas hay algo de retador e interesante en ofrecer un cambio de registro como este, que para los actores se salga del carril, de lo habitual y del "producto". Un argumento que tiene que ver mucho con su filosofía de trabajo y con lo que querían hacer con 'Los sin nombre' tanto él como Cortecans: "Nosotros siempre queremos alejarnos del producto. Producto acaba siendo, pero intentamos que haya alma, que haya algo que nosotros nos creamos que lo que estamos haciendo es muy especial (...) Para evitar la ruedita del producto siempre acabas buscando que haya elementos que lleven al terreno personal, emocional y de momento vital importante para las personas que participamos en ello. Y ahí Miren era un 'win win'. Era... lo hará de puta madre, será una cosa brutal para ella y será bueno para el espectador, que disfrutará la sensación de redescubrir a una actriz. Además, es una tía que tiene la simpatía del público, que eso siempre es un vínculo emocional con el personaje". Sobre todo porque, como apunta Cortecans, Claudia es "difícil de entrada" y ellos mismo tenían cierto miedo "de que te agotara un poco, que la juzgaras, que causara cierto rechazo, pero Miren nos da la sensación de que vas con ella a muerte. Y creo que mucha parte de eso, además del drama, es que es Miren y la quieres inmediatamente".

Con Rodrigo de la Serna, quien da vida a Salazar, el policía que llevó el caso de la desaparición de Ángela años atrás y que ahora es detective privado, pasó algo similar. Pau Freixas lo tenía en el radar desde hacía años, cuando lo vio en 'Diarios de una motocicleta'. Con él dentro del proyecto, el personaje adquirió 'background'. "Salazar parte de un arquetipo y es una manera de empezar, pero a partir de tener a Rodrigo, argentino, de una época determinada, con ese peso y esas vivencias personales, acabamos de encajarlo. Curiosamente nos ata la mitología que decimos de la serie con el personaje y con él.



Pau Freixas dando instrucciones a Miren Ibarguren, Rodrigo de la Serna y Milena Smit durante el rodaje de la serie 'Los sin nombre' · Fotografía: Movistar Plus+

Acaba dándole este empujón para darnos algo más. Lo que decía Pau, todo el mundo quiere hacer algo que se diferencia un poco e intentamos darle estos matices”, valora el guionista y creador.

La retahíla de secundarios que podrían ser protagonistas es abrumadora. Algunos, como apunta Pau Freixas, se sumaron sin haber leído el guion siquiera, como el caso de Francesc Garrido o Susi Sánchez, quien valora enormemente la entrega que han recibido por parte del reparto. “Es muy cabrón venir a hacer personajes de cuatro o cinco sesiones, meterte en una serie que están ahí cuatro meses y tú vienes cinco días y tienes que estar al nivel (...) Esto [lo hacen gente] gente como Pablo Derqui, Susi Sánchez, Francesc Garrido...”. Y suma más a la lista, como Elvira Mínguez, quien “tendría que ser prota de una serie que ganara el Emmy y viene y se hace dos o tres sesiones para un personaje”. O Ana Torrent, Eva Santolaria, Dani Pérez Prada, Estefanía de los Santos... Luego está el caso particular de José Manuel Poga, que no tiene una sola línea de diálogo. “Tú veías el casting y decías: ‘Guau, cuanta peña buena para momentos, para dos o tres escenas”, cuenta Pol Cortecans. Y concluye sus alabanzas a todo el gremio el director: “Son muy generosos los actores, soy muy fan. Bueno, a ver, estoy casado con una, pero son generosos, vienes aquí se hacen tres sesiones, se implican como si les fuera la vida en ello...”.

Ser creador en Movistar Plus+

Existe cierta sensación de que en Movistar Plus+ se da más visibilidad a los creadores de sus series y guionistas que en otras plataformas. Suelen incluirlos en las presentaciones y jornadas de prensa y se nota en detalles tan

aparentemente nimios como que entre los materiales que se facilitan a los medios haya foto de quienes han escrito los guiones además de los habituales fotogramas y posados del reparto. ¿Trata Movistar Plus+ de manera distinta a sus creadores? “Claramente”, responde contundente Pau Freixas. Y añade: “Creo que se construye desde un vínculo emocional con el creador desde el minuto cero. No es una decisión racional de que ellos deciden cuidar más al creador, creo que ellos mismos entienden el proceso creativo, de verdad lo entienden, y conectan con él de forma que hacen el viaje de la mano, nos han acompañado”.



Posado de Pau Freixas y Pol Cortecans, creadores de la serie 'Los sin nombre', durante el rodaje · Fotografía: Movistar Plus+

Algo que se nota no solo en ser convocados a entrevistas o a las sesiones de fotos: “Las notas que nos han pasado siempre desde Movistar, en este caso Fran Araújo, que ha sido nuestro productor ejecutivo, son notas muy inteligentes y muy conectadas, nunca son notas de pasaba por aquí y le ha cogido un ramalazo subjetivo, sino que siempre eran desde un análisis auténtico, profundo, de persona conectada con el proceso creativo. Y eso hace que valore mucho el trabajo que se hace en la escritura y en la creación. Eso no se puede simular. No puedes decir un día: ‘A partir de ahora la empresa va a ser más respetuosa’. O lo estás haciendo tú de estómago porque el viaje lo entiendes, o cuesta simularlo. Podemos hacer esfuerzos, obligarles, pero esto o consigues tú ser un poco mediático o no te lo dará la empresa que no sea consciente de eso. Pero Movistar está conectada con esto”. Quizá, puede, ayude que Fran Araújo también sea guionista además de productor ejecutivo en las series originales Movistar Plus+.